



Tom Sawyer

Poco después Tom se encontró con el paria juvenil de la aldea, Huckleberry Finn, hijo del borracho del pueblo. A Huckleberry lo odiaban cordialmente y lo temían todas las madres del pueblo porque vivía sin trabajo y sin ley, y era vulgar y malo, y porque todos los chicos le admiraban tanto y gozaban de su compañía prohibida y deseaban atreverse a ser como él. Tom era como los otros muchachos respetables; como todos ellos envidiaba en Huckleberry su llamativa condición de proscrito, y tenía terminantemente prohibido jugar con él. Así que jugaba con él en cuanto tenía la menor oportunidad. Huckleberry siempre iba vestido con ropa vieja de hombre, que florecía y ondulaba en jirones y flecos perennes. Su sombrero era una enorme ruina a la que habían arrancado del ala una media luna; su chaqueta, cuando la llevaba, le colgaba casi hasta los talones y tenía los botones de la espalda muy abajo; un solo tirante le sujetaba los pantalones y el fondo de éstos le colgaba como una bolsa vacía; las perneras deshilachadas se arrastraban por el polvo cuando no las llevaba remangadas.

Huckleberry iba de acá para allá a su antojo. Dormía en el quicio de cualquier puerta cuando hacía buen tiempo y en toneles vacíos cuando llovía; no tenía que ir a la escuela ni a la iglesia, ni llamar a nadie, ni obedecer a nadie; podía ir a pescar o a nadar cuando y donde quería y quedarse todo el tiempo que le conviniera; nadie le prohibía pelearse; podía acostarse a la hora que le daba la gana; siempre era el primer chico que iba descalzo en primavera y el último en ponerse zapatos en otoño; nunca tenía que lavarse ni ponerse ropa limpia, y sabía decir unas palabrotas sensacionales. Resumiendo: que aquel muchacho poseía todo lo que tiene valor en la vida. Al menos eso era lo que opinaban todos los muchachos respetables, limitados y acosados de San Petersburgo.

Tom saludó al romántico vagabundo:

- ¡Hola, Huckleberry!
- Hola, tú, a ver si te gusta.
- ¿Qué llevas ahí?
- Un gato muerto.
- Déjame verlo, Huck. ¡Jolín, qué tieso está! ¿De dónde lo has sacado?
- Se lo compré a un chico.
- ¿Cuánto le diste por él?
- Un vale azul y una vejiga que cogí en el matadero.



Twain, Mark: **Las aventuras de Tom Sawyer**
 Madrid, El País, 2003 (páginas 58-59)
 Signatura de nuestra Biblioteca: 82.3-TWA-ave



Una anécdota:

En los tiempos en que todo el mundo usa ya el procesador de textos y el ordenador, recordamos que Mark Twain fue el primer escritor que entregó una obra mecanoscrita a un editor. La imagen corresponde a un anuncio de máquina de escribir (1945), en donde aparece con su hija.

En 1876, Samuel Langhorne Clemens, que era como se llamaba el escritor estadounidense **Mark Twain**, publicó una historia, *Las aventuras de Tom Sawyer*, que se convertiría en un clásico de la Literatura universal. Basada en sus recuerdos de la infancia y adolescencia en un pueblo costero a orillas del río Mississippi, crea a un personaje *Tom Sawyer* que se convirtió rápidamente en uno de los más queridos de la literatura norteamericana, y con el que nos imaginamos cómo fue el adolescente Mark Twain, un gran aventurero que será piloto de un barco de vapor en el Mississippi, soldado del ejército Confederado, buscador de plata en el Oeste y un escritor que nos ofrecerá además otras novelas como: *Las aventuras de Huckleberry Finn* (1884), *Tom Sawyer en el extranjero* (1894), *Tom Sawyer, detective* (1896) y la también conocida *Príncipe y mendigo*.



La historia nos narra las divertidas aventuras de Tom Sawyer, un muchacho revoltoso, travieso, valiente y muy astuto, durante los meses en los que vive en casa de tía Polli junto a su dulce prima Mary y con su hermano Sid, que a diferencia de Tom, es un chico muy obediente y responsable. Tía Polli los ha acogido en casa tras la muerte de su hermana y se responsabiliza de ellos, por eso, aunque adora en el fondo su forma de ser, siempre regaña a Tom por sus constantes trastadas o cuando se inventa mil historias para no ir al colegio, porque a Tom lo que le gusta es estar siempre jugando en el río con su gran amigo, Huckleberry Finn, más conocido como Huck. Este chico no es muy querido por las madres del pueblo, al que consideran un vagabundo y un dudoso hijo de un alcohólico y, sobre todo, por su forma de vivir: libre, sin horarios, ni estudios, ni orden, algo que les fascina a Tom y a sus amigos, además de conocer los secretos del río. Las orillas del río Mississippi, será uno de sus lugares preferidos para hacer lo que realmente les apasiona: pescar, jugar a ser piratas, perseguir jabalíes, buscar tesoros perdidos, inspeccionar cuevas y, en donde vivirán continuas aventuras: les harán creer a todo el pueblo que se habían ahogado en el río, se perderá en una cueva con su amada, Becky Thatcher, por la que siente auténtica pasión y a la que constantemente intenta seducir, serán testigos de un espantoso crimen ocurrido en el cementerio, se encontrarán con el temible Joe, el indio...aventuras con las que podremos divertirnos y regresar a nuestra infancia, al menos por unas horas.

